

Llevar la vida del reino al llevar una vida escondida

Lectura bíblica: Is. 45:15; 37:31; Mt. 6:2-4, 5-15, 16-18; 14:22-23; Sal. 42:7; Cnt. 4:12

I. Necesitamos aprender del modelo establecido por el Señor, quien llevó una vida escondida al subir al monte a solas para orar—Mt. 14:23; cfr. Lc. 6:12:

- A. El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes (el milagro de alimentar a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños), sino que se alejó de ellas al monte para estar a solas con el Padre en oración—Mt. 14:14-23:
 - 1. El Señor obligó a los discípulos a que lo dejaran a solas a fin de tener más tiempo para orar al Padre en privado—vs. 22-23.
 - 2. Él necesitaba orar a solas a Su Padre que estaba en los cielos para ser uno con el Padre y tenerle consigo en todo lo que hacía en la tierra a fin de que se estableciera el reino de los cielos; Él hizo esto no en un lugar desierto sino en un monte, dejando a toda la gente, incluso a Sus discípulos, a fin de estar a solas para tener contacto con el Padre.
- B. Deberíamos valorar tres frases: *para estar con el Padre, en el monte y en oración*:
 - 1. Orar con otros es bueno, pero con frecuencia necesitamos orar a solas; cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos al Señor en privado.
 - 2. Incluso el Señor Jesús nos dijo que cuando oremos, deberíamos cerrar nuestra puerta en privado y orar al Padre que ve en secreto (6:6); entonces tenemos la sensación de cuán íntimo Él es para nosotros y cuán cerca de Él estamos.
 - 3. Necesitamos aprender a dejar atrás las multitudes, nuestra familia, nuestros amigos y los santos de la iglesia para ir a un nivel más alto en un “monte alto”; necesitamos subir más, lejos de lo terrenal que se encuentran en un nivel más bajo; necesitamos llegar a un nivel más elevado, separados de la multitud, para estar con el Padre en privado y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él.

II. El principio propio de los ciudadanos del reino es que ellos llevan una vida escondida al no llevar a cabo sus obras justas delante de los hombres: obras tales como dar (vs. 2-4), orar (vs. 5-15) y ayunar (vs. 16-18):

- A. Con respecto a cada una de las tres ilustraciones, el Señor utilizó la palabra *secreto* (vs. 4, 6, 18); nuestro Padre *está en lo secreto* y Él *ve en lo secreto*; los ciudadanos del reino, puesto que son hijos del Padre celestial, deben vivir en la presencia secreta y escondida del Padre y estar atentos a ella.
- B. Las personas del reino, quienes viven en un espíritu despojado y humillado, y andan bajo el gobierno celestial del reino con un corazón puro y sencillo, no les es permitido hacer nada en la carne para obtener la alabanza de los hombres; más bien, deben hacerlo todo en el espíritu para agradar a su Padre celestial.
- C. El efecto de llevar a cabo nuestras obras justas en secreto es que la carne y el yo son aniquilados; si a las personas en la sociedad, e incluso en la cristiandad degradada, no se les permite hacer un despliegue público por sus buenas obras, ellos no las harán; al yo le encanta ser glorificado, y a la carne le encanta ser vista.
- D. Los santos que crecen públicamente no crecen de forma saludable; todos necesitamos algún crecimiento en vida que sea en secreto, algunas experiencias secretas de Cristo; necesitamos orar al Señor, adorar al Señor, contactar al Señor y tener comunión con el Señor de forma secreta.

- E. Deberíamos orar mucho, pero no decirles a otros cuánto oramos; si oramos cada día sin decirlo a otros ni dejarles saber de ello, significa que somos saludables y que estamos creciendo.
- F. El pueblo del reino debe tener la experiencia de orar en su aposento, y de este modo tener contacto con su Padre celestial en secreto, experimentar algún disfrute secreto de su Padre y recibir de Él alguna respuesta secreta—v. 6.
- G. Cada vez que nos exhibimos a nosotros mismos en nuestras obras justas, no somos saludables; tal exhibición impide enormemente nuestro crecimiento en vida.
- H. A nuestra vida humana le encanta hacer alarde, hacer un despliegue público, pero la vida de Dios siempre está escondida; un hipócrita es uno que tiene una manifestación externa sin tener nada internamente.
- I. En nuestra vida natural, jamás podremos practicar el llevar una vida escondida en secreto; esto es posible únicamente en la vida divina, la vida que no disfruta el hacer un despliegue público; si estamos en serio respecto a ser los ciudadanos del reino, debemos aprender a vivir por la vida escondida de nuestro Padre.
- J. El universo indica que Dios está escondido, que Dios es secreto; si amamos a otros por el amor de Dios, este amor siempre permanecerá escondido.

III. “Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador”—Is. 45:15:

- A. Es posible que los creyentes conozcan a Dios como el Todopoderoso, como el Justo, como Aquel que está lleno de gracia y compasión; pero como Aquel que se esconde, Él es desconocido para ellos.
- B. Dios hace incontables cosas en medio de Su pueblo e incontables cosas en sus vidas personales, pero Él se esconde:
 - 1. A Dios le gusta ocultarse, pero a nosotros nos gusta el despliegue; Dios no anhela las manifestaciones externas, pero nosotros no podemos estar contentos sin ellas.
 - 2. Dios obviamente estaba con Elías en el monte Carmel, pero cuando Dios ocultó Su presencia manifiesta, Elías no lo pudo sobrellevar—1 R. 19:9-18:
 - a. Dios sabía que Elías quería que Él fuera un Dios que se manifiesta a Sí mismo; él no había comprendido que Dios es un Dios que se esconde.
 - b. Dios no estaba en el viento grande y poderoso, Él no estaba en el terremoto y Él no estaba en el fuego; más bien, Dios le habló a Elías en “una voz apacible y suave”—v. 12.
 - c. El hecho de que Dios le hablara a Elías con voz apacible y suave indica que Dios estaba introduciendo a Elías en la era del Nuevo Testamento, en la cual Dios habla a Su pueblo no con voz de trueno, sino con voz apacible y suave—cfr. 1 Jn. 2:27.
 - d. Elías le dijo a Dios que él era el único fiel que quedaba, pero Dios le respondió a Elías muy apaciblemente diciendo que Él había hecho que quedaran para Él siete mil hombres que no se habían postrado ante Baal—1 R. 19:18; cfr. Ro. 11:2-5.
 - e. Elías había considerado la situación únicamente con lo que él podía ver, pero Dios es un Dios que se esconde; Él secretamente había guardado para Sí siete mil vencedores que no se habían postrado ante Baal; la actividad de Dios estaba tan escondida que ni tan siquiera el profeta Elías sabía algo al respecto.
- C. Necesitamos percatarnos de la naturaleza escondida de la obra que Dios lleva a cabo; no deberíamos pensar que únicamente las influencias poderosas, las grandes visiones y las revelaciones tremendas son de Dios; la obra más segura que Dios efectúa se realiza en lo secreto de nuestro ser:

1. Cuanto más servimos al Señor y cuanto más permanecemos en Él, más nos percatamos de que Dios es un Dios muy callado, tan callado que muchas veces Su presencia no se detecta.
 2. La manera más íntima en que nos guía es tan natural que apenas percibimos que Él nos guía, pero de alguna manera hemos sido guiados; muchas veces, es mediante esta actividad callada e interior de Dios que recibimos la mayor dirección.
- D. Cuando el Hijo unigénito vino con el propósito de declarar a Dios, Él se escondió en una vida humana: una vida humana cuya apariencia era “desfigurada”, una vida humana que no tenía “aspecto atractivo ni majestad”—Is. 52:14; 53:2:
1. Él vino de Galilea, una provincia insignificante, y del pueblo de Nazaret, un pequeño pueblo del cual los judíos decían que jamás podría salir profeta o persona de buena reputación—Jn. 1:46; 7:52.
 2. Por tanto, cuando Él apareció, a las personas se les hizo difícil creer que Dios estaba presente en Él: se les hizo difícil incluso creer que Él era un profeta de Dios, pero Dios estaba escondido en el interior de Jesús de Nazaret—cfr. Col. 2:9.
 3. Además, Jesús de Nazaret perteneció a un hogar pobre y creció para ser un carpintero: un carpintero muy ordinario que laboraba en pequeña escala, hasta que llegó a los treinta años; ¿quién jamás hubiera pensado que en Él moraba el Dios infinito?
- E. Si usted estudia las Escrituras con detenimiento, verá que Dios tiene la clase de temperamento al que no le agrada la ostentación; a Él le agrada obrar en secreto en vez de hacerlo públicamente—Mt. 17:1-9; Jn. 20:14-17; Lc. 24:13-37; Jn. 20:24-29; Is. 39:2-8:
1. “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria”; es una maravilla y un misterio que los creyentes amen a alguien a quien no han visto—1 P. 1:8.
 2. Desde la resurrección del Señor, la disciplina principal que Él da a Sus seguidores ha sido en la línea de conocerlo como un Dios que se esconde.
 3. Todo lo correspondiente a la economía de Dios, con Cristo como su centralidad y universalidad, no se halla en la esfera visible, sino en la atmósfera invisible y en la esfera de la fe—2 Co. 4:13, 16-18; 5:7; He. 11:1; Ef. 3:17a; 1 Ti. 1:4b.
- F. Es cuando estamos más conscientes de nuestra impotencia que Dios está presente de manera más poderosa—2 Co. 12:9-10:
1. El Dios que se esconde está obrando en nuestras vidas, y Él obra poderosamente.
 2. Nuestra responsabilidad consiste en cooperar con Él al responder a Su voz en nuestro interior: esa “voz apacible y suave”, esa voz que pareciera ser parte de nuestros propios sentimientos a tal grado que apenas reconocemos que es una voz.
 3. A esa voz, que se registra en las profundidades más recónditas de nuestro ser, debemos decir amén, pues ahí, secretamente y sin cesar, está obrando el Dios que se esconde.

IV. Salmos 42:7 dice: “Un abismo llama a otro abismo”:

- A. Otros pueden tener una respuesta en lo profundo de su interior únicamente a aquello que procede de lo profundo de nuestro interior; lo que no provenga de las profundidades jamás alcanzará las profundidades de otros.
- B. La vida del reino es una vida en las profundidades, es decir, una vida que puede “echar raíces abajo y [dar] fruto arriba”—Is. 37:31; cfr. Hch. 6:7; 12:24; 19:20.
- C. Por un lado, necesitamos permitir que Cristo, la semilla de vida, eche raíces en lo profundo del terreno de nuestro corazón como la buena tierra (Mt. 13:23); por otro lado,

nosotros, las plantas vivas en Cristo, necesitamos echar raíces en lo profundo del terreno del Cristo todo-inclusivo como la realidad de la buena tierra (Col. 2:6-7):

1. La buena tierra representa el buen corazón que no ha sido endurecido por el tráfico mundano, que no tiene pecados ocultos, y que está libre de las preocupaciones de este siglo y del engaño de las riquezas; a diario necesitamos permitir que el Señor trate con estas cosas en nuestro corazón a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios—v. 19.
 2. Debido a que hemos sido plantados en Cristo como realidad de la buena tierra, necesitamos tomar tiempo para absorberle (especialmente en nuestros tiempos con Él en la mañana).
- D. Mientras el sembrador sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, algunas en los pedregales, algunas entre los espinos y algunas en la buena tierra; esto nos muestra cuatro maneras diferentes en que el hombre puede recibir la palabra—Mt. 13:4-8, 18-23:
1. El Señor Jesús nos dice que entre estas diferentes condiciones, una es los pedregales; hay un poco de tierra en la superficie, pero debajo hay piedras; cuando la semilla cae en esta clase de terreno, brota rápidamente, pero tan pronto como sale el sol, se seca por no tener raíz—vs. 5-6.
 2. ¿Qué es una raíz? Es el crecimiento que ocurre debajo de la tierra; ¿qué son las hojas? Son el crecimiento que ocurre por encima de la tierra.
 3. En otras palabras, las raíces son la vida escondida, mientras que las hojas son la vida manifestada; el problema que muchos cristianos tienen es que, mientras que hay mucha vida aparente, hay muy poca vida secreta; en otras palabras, están carentes de una vida escondida.
 4. Si todas sus experiencias son manifestadas, entonces todo el crecimiento de usted es hacia arriba; no hay crecimiento hacia abajo; si éste es el caso, usted es una persona que sólo tiene hojas sin raíces, y usted se encuentra en la superficie.
 5. El cristiano que exhibe públicamente todas sus virtudes ante los hombres y que no tiene nada en lo profundo de su ser, no tiene raíz alguna; él no podrá estar firme el día que venga la prueba y la tentación; que Dios obre en nosotros para que podamos echar raíces hacia abajo.
- E. Necesitamos tener experiencias profundas de Cristo, así como las que tuvo el apóstol Pablo—2 Co. 12:1-4:
1. Pablo fue arrebatado al tercer cielo y arrebatado al Paraíso, pero él no divulgó esta experiencia sino hasta catorce años después; las raíces de Pablo estaban muy profundamente arraigadas bajo la tierra.
 2. Si queremos tener la obra de Pablo, entonces necesitamos tener la “raíz” de Pablo; si queremos tener la conducta externa de Pablo, necesitamos tener la vida interna de Pablo; si queremos tener el poder manifestado de Pablo, necesitamos tener la experiencia secreta que tuvo Pablo.
 3. Esto no significa que no debemos testificar, sino que debemos darnos cuenta de que muchas experiencias necesitan estar escondidas—cfr. 4:5.
 4. No tener raíz alguna equivale a no tener ningún tesoro escondido; ello significa no tener una vida escondida ni experiencias escondidas; es esencial que algunas de nuestras experiencias permanezcan cubiertas; poner todo al descubierto equivale a perderlo todo—cfr. Is. 39:2-8.
- F. Todos los secretos que tengamos con el Señor deben ser resguardados; nos atrevemos a revelar algo sólo si Él se mueve en nuestro interior para revelarlo; si Él quiere que compartamos alguna experiencia con un hermano, no nos atrevemos a retenerla, pues

eso equivaldría a violar una ley de los miembros del Cuerpo de Cristo, que es la ley de la comunión:

1. Necesitamos aprender lo que es el Cuerpo de Cristo y lo que es el fluir de vida entre los miembros; pero también necesitamos aprender lo necesario que es salvaguardar la parte escondida que tenemos ante el Señor, es decir, las experiencias que tenemos de Cristo que otros no conocen.
 2. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra superficial sólo afectará las vidas de otros de manera superficial; sólo “un abismo llama a otro abismo”.
- G. Una vida espiritual pura y hermosa deriva de una comunión interior, escondida e ininterrumpida con Dios; por ende, “él florecerá como el lirio / y extenderá sus raíces como los árboles del Líbano” (Os. 14:5); esta clase de vida es capaz de llevar mucho fruto—vs. 5-7.
- H. A fin de llevar una vida en las profundidades, es necesario tener una comunión directa e íntima con el Señor; El Cantar de los Cantares 4:12 dice: “Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada”:
1. En este punto de su progreso espiritual, la que busca al Señor amorosamente ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo.
 2. Ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado; todo lo que ella tiene es para el deleite de su Amado y para nadie más.
 3. Si los creyentes de hoy en día se encerraran un poco más y estuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente.
 4. Que el Señor nos conceda gracia y haga una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida en las profundidades para que cumplamos los requisitos de Dios y satisfagamos Su corazón.